

## In memoriam Maelainin

Ángela Hernández Moreno

**(Coordinadora del monográfico)**

Cien años después de su muerte numerosos homenajes se han realizado en torno a Chej Maelainin en reconocimiento de su labor. Personaje polifacético, de gran talla intelectual y actor político, que intervino de manera activa en la época que le tocó vivir, recuerda a aquellos intelectuales o sabios renacentistas cuyo afán de saber y conocimiento no tenían límites, como lo demuestra su inmensa obra escrita en la que se cuentan más de 300 textos entre libros, tratados, folletos y reflexiones diversas sobre religión, jurisprudencia islámica y otras disciplinas como gramática, literatura, matemáticas, medicina, astronomía o ciencias esotéricas, editadas en Líbano, Egipto y Marruecos, en concreto en Fez, donde tenía una zauía. Chej Maelainin fue y es un personaje de gran prestigio en el mundo árabo-musulmán.

Aunque nació en el Hodh oriental del que salió para realizar el peregrinaje a La Meca y no volver, su vida transcurrió en el Sáhara occidental. Entre las tribus nómadas fundó su propio linaje, los Ahel Maelainin, y su primera zauía, aunque no llegó a sedentarizarse hasta la construcción de Smara en 1902 y de la que tuvo que salir unos pocos años después, en 1910, sin haber visto cumplido su sueño al que apenas vislumbró. Gracias a la ayuda del sultán Muley Abdelaziz, construyó parte de la zauía y nació un nuevo centro cultural y comercial que duraría pocos años. Smara, ciudad misteriosa, destruida por el ejército francés y mitificada a través del relato de Vieuchange que, tras una penosa travesía desde Agadir, escondido en sacos o disfrazado de mujer escribía:

"(...) en la desnudez terrible del desierto sin vegetación, apenas a ochocientos metros, distinguí una ciudad como si fuera de cristal transparente. Ninguna muralla la ciñe, sólo el desierto que por todas partes la acomete (...)"

Smara, Nema, Chinguetti, Atar, Marrakech, Fez o Tiznit fueron escenarios de su vida. En estas ciudades y en su entorno Chej Maelainin desempeñó una función política, social y religiosa. En un mundo donde los límites entre lo político y lo religioso no están muy claros, Chej Maelainin estuvo presente formando parte de la historia de los nuevos estados que surgieron tras la desaparición del orden colonial. Por esta razón ha sido reivindicado, por unos y otros, tanto por parte de Marruecos, como de Mauritania e incluso por el nacionalismo independentista saharui, para defender una identidad nacional.

Existe una extensa bibliografía sobre Chej Maelainin. En nuestro país la obra más conocida, "*Maelainin, Señor de Esmara*" de Domenech Lafuente, nos describe de manera contradictoria la vida y figura del Chej, al que denomina de manera romántica como astro refulgente, erudito y jefe espiritual del Sáhara, pero también fanático, intolerante y gran hechicero sudanés. Calificado como devoto del sultán y vigilante de sus intenciones en el Sáhara al que solo

guiaba la ambición y la vanidad. También es obligado hacer referencia a Caro Baroja que en su libro *"Estudios saharianos"*, dedica un capítulo a la vida de Chej Maelainin. En *"Un santón sahariano y su familia"*, título del capítulo, nos lo presenta como un hombre de acción, un rebelde que intentaba atraer la atención del sultán sobre la suerte del Islam en estas regiones. Lo considera como un magnate sahariano que hubiera podido ser el epónimo de una nueva dinastía como los almorávides o los almohades. Otras obras menores y artículos citan las aventuras y desventuras de Chej Maelainin que merecería un estudio más riguroso.

En este número de la REIM hemos querido rendir nuestro pequeño homenaje y contribuir a un mayor conocimiento de la figura del Chej, cuyo centenario de su muerte (octubre de 1910) ha pasado desapercibido, profundizando en algunos aspectos: el de hombre sabio, heredero de una tradición y un saber aprendido en la casa paterna y el de hombre político, defensor del orden tradicional que lideró la lucha contra el invasor.

Boubrik y Hames analizan en sus trabajos para este homenaje el carácter enciclopédico del conocimiento de Chej Maelainin y la cadena de transmisión del conocimiento familiar, insistiendo en la necesidad de conocer por parte del público occidental el carácter enciclopédico de su obra. Mhaddarha, Hernández Moreno y Bonte muestran en sus artículos al hombre político y comprometido. Convertido en notable sahariano, gracias a sus conocimientos y religiosidad, adquirió una gran influencia entre las tribus de este territorio, actuando de pacificador y reconciliador al tiempo que líder e intermediario con los sultanes de Marruecos que le convirtieron en su delegado para los asuntos de los confines de Sus el Aksa. Defensor de la integridad territorial en Dar al Islam, se erigió como guía en la lucha contra el invasor cristiano actuando en contra de las opiniones de sabios musulmanes de Trab el Bidán, entre los que se encontraba su hermano Saad Bu, que estaban en contra de la guerra contra los cristianos y de las terribles consecuencias que se derivarían de ella, llamándole la atención y recordándole las enseñanzas y opiniones de su padre en torno a la guerra. Situación que le llevaría a escribir un texto sobre la legitimidad de la lucha contra el cristiano invasor e irrespetuoso con las normas del Islam. Por último no hemos querido olvidar la tradición familiar recogiendo testimonios de herederos directos de Chej Maelainin que resaltan la faceta de hombre político, "reunificador" e intermediario de tribus y poblaciones de su entorno, aspecto desconocido por el público europeo y, también, la faceta más espiritual: el chej sufí que nos guía para alcanzar una experiencia mística que enlaza con Ibn Arabí.